PEQUEÑOS YACIMIENTOS CON HOYOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: EL CASO DE LAS CORDONERAS

Villanueva Martín, L.[1] (luisvillanueva@antequem.com); **Delgado Arceo, M.E.**[1] (medelgado@antequem.com); **De Pedro Andrés, G.**[2] (Gonzalodpa@gmail.com); **Berzosa Ordaz, A.**[2] (albertoberzosa91@gmail.com); **Gorostiza González, M.**[2] (monica.nava.90@gmail.com); **Carmona Ballestero, E.**[3] (educarmonaball@gmail.com); **Arnaiz Alonso, M.A.**[2] (miguelarqnaizalonso@gmail.com).

Antequem S.L. [1]
Área de Arqueología. Universidad de Burgos[2]
Arqueólogo. Servicio Territorial de Cultura de Valladolid[3]

RESUMEN

Durante una excavación preventiva llevada a cabo por la empresa ANTEQUEM S.L. se descubrió en Las Cordoneras un conjunto de evidencias arqueológicas. En concreto se documentaron distintas estructuras negativas (hoyos siliformes, agujeros de poste, hogares y hornos) que contenían restos de dos fases distintas: Edad del Bronce y Antigüedad Tardía. Este trabajo se centrará preferentemente en las segundas, aunque no se perderá la oportunidad de dar a conocer las principales características de los restos vinculados a la Edad del Bronce. El registro arqueológico fue estudiado gracias a un convenio establecido entre la empresa y el Área de Arqueología de la Universidad de Burgos. Los datos derivados de este estudio muestran la existencia de un espacio productivo en Las Cordoneras durante la Antigüedad Tardía, cuya finalidad y articulación parecen adecuarse a una pequeña comunidad campesina.

Palabras clave:
hornos, hoyos, campesinos, espacios productivos, Antigüedad tardía.

ABSTRACT

During an archaeological excavation carried out by the company Antequem SL a set of archaeological evidence was discovered in Las Cordoneras. Specifically different types of negative structures (pits, post holes, hearths and kilns) containing archaeological remains from two different phases (Bronze Age and Late Antiquity) were documented. This paper is focused on the evidences from Late Antiquity but we will not lose the opportunity to show the main characteristics of the remains linked to Bronze Age phase. The work was possible by an agreement established between Antequem SL and the Department of Archaeology at the University of Burgos. Data from this study show a productive area in Las Cordoneras during Late Antiquity. The function of the structures and the spatial ordination reveal a place where a small rural community lived.

Keywords: kilns, pits, peasants, productive areas, Late Antiquity.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta es fruto de la colaboración entre la empresa ANTEQUEM S.L y el Área de Arqueología de la Universidad de Burgos. A través del convenio firmado entre ambas instituciones se ha tenido la oportunidad de estudiar el registro arqueológico documentado en una actividad arqueológica preventiva en el lugar llamado Las Cordoneras. Los datos proporcionados inicialmente daban cuenta de la existencia de un yacimiento en el que concurren dos fases distintas, una adscribible a la Edad del Bronce y otra a momentos posteriores pertenecientes a la Tardoantigüedad. A pesar del tiempo que separa ambas fases tienen en común que ambas están representadas por elementos arqueológicos similares: estructuras en forma de hoyo conservadas sobre el sustrato geológico. En las líneas que siguen se tratará de presentar, en primer lugar, el registro arqueológico documentado así como ofrecer una serie de valoraciones preliminares, centrando la atención en las evidencias más modernas detectadas.

Este tipo de trabajo se inserta dentro de una línea de investigación que estudia las comunidades campesinas y los espacios rurales del oriente de la Meseta Norte, en un marco temporal que va desde la Edad del Hierro hasta la Alta Edad Media. En este sentido, Las Cordoneras proporciona una serie de datos relevantes para caracterizar y discutir aspectos relacionados las comunidades de este tipo.

2. ANTECEDENTES

El espacio objeto de estudio se encuentra en la localidad de Soto de Cerrato, situado en la zona Oriental de la provincia de Palencia. El Término Municipal de Soto de Cerrato se encuadra dentro de los páramos calcáreos del Cerrato. El yacimiento, ubicado en el área de afección de una gravera, se encuentra dentro de un pronunciado meandro del río Pisuerga, tratándose de una zona de vega de perfil llano con espacios ligeramente alomados de laderas suaves que caen sobre la margen del río (figura 1). El yacimiento ocupa un área teórica de casi 4 ha de las que se han excavado unas 3,75 has.

3. PROBLEMÁTICA

El tipo de vestigios presentes configuran un tipo de yacimiento muy común en la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte, conocido con el término: "campo de hoyos". Como es bien sabido, el término hace referencia a una aglomeración de estructuras negativas excavadas en el sustrato geológico que se distribuyen sin un sentido aparente (al menos produce esa impresión al carecer el yacimiento de otros puntos de referencia; por ejemplo, viviendas,) Dado que en la mayoría de los casos no se conserva estratigrafía fuera de los hoyos, todas las estructuras de este tipo configuran islas de información que es complicado interrelacionar. Por lo tanto, uno de los hándicaps del trabajo se encuentra en la dificultad de establecer relaciones entre las distintas estructuras

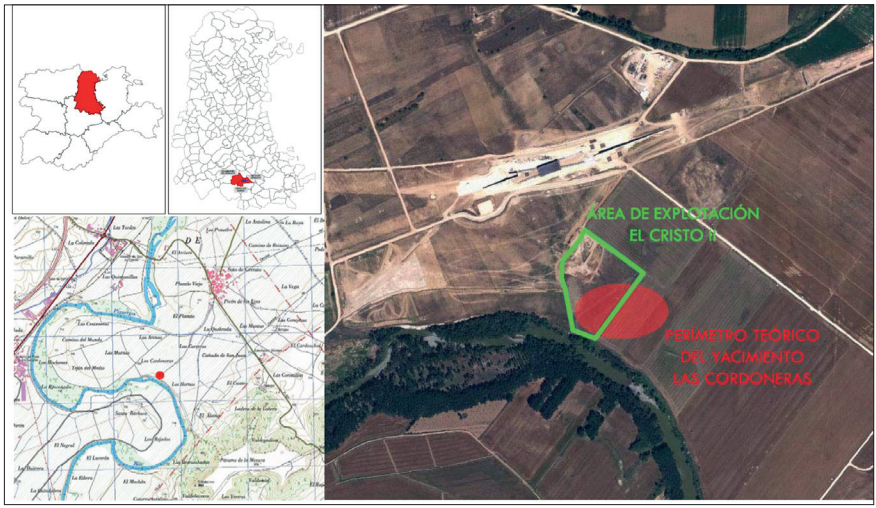

Figura 1.- Localización de Las Cordoneras.

documentadas, a lo que se añaden otros problemas, que en este caso están determinados por las dificultades para establecer una posición cronológica precisa, entre los distintos hoyos y entre el contenedor y contenido . En este sentido, el discernimiento de vínculos espaciales y temporales, de los que se pueden deducir diacronías o sincronías entre los distintos contextos, permite determinar las fases de formación y transformación del yacimiento.

Una vez establecido este tipo de asociaciones es necesario determinar las actividades o acciones sociales que se infieren de la información arqueológica. En este sentido, los aspectos más inmediatos que se pueden rastrear son aquellos que se vinculan al tipo de comunidad que utiliza y consume los recursos (posteriormente restos) y la actividad económica que pudo llevar a cabo, lo cual se puede inferir de manera indirecta a través del análisis de los hoyos y sus contenidos. Esta problemática afecta espacialmente al ámbito de la Tardoantigüedad, por lo que es necesario llevar a cabo un ejercicio comparativo para determinar las similitudes y diferencias entre entidades arqueológicas.

4. OBJETIVOS

Daba la problemática existente, se establecieron como objetivos del trabajo los siguientes:

- Proporcionar una datación relativa a las evidencias
- Establecer fases y periodos de formación del yacimiento
- Determinar en la medida de lo posible la ordenación espacial del aglomerado de hoyos
- Discernir qué parte del registro pertenece a la fase Tardoantigua

- Determinar la naturaleza de la ocupación Tardoantigua

5. METODOLOGÍA

La metodología seguida para alcanzar tales objetivos se divide en dos fases distintas. Por un lado, el trabajo de campo llevado a cabo por los componentes de ANTEQUEM S.L, que consistió en una excavación llevada a cabo bajo los postulados establecidos por Harris (1991) y Carandini (1997). La documentación de los estratos como unidad básica de registro se acompaña de la determinación de agrupaciones mayores que reciben el nombre de Contexto. Cada contexto agrupa varios eventos estratigráficos en un conjunto que forma una sucesión coherente con un principio y un fin claro dentro de la secuencia. La agrupación de contextos permite establecer, a su vez, fases.

Por otro lado, el trabajo de laboratorio fue llevado a cabo por un equipo compuesto por alumnos del Grado de Historia y Patrimonio, bajo la dirección de miembros del Área de Arqueología y la empresa ANTEQUEM S.L, articulado bajo el formato de un convenio que permitió desarrollar las practicas voluntarias y obligatorias establecidas en el plan docente del Grado.

6. RESULTADOS

6.1. Materiales arqueológicos

El registro arqueológico incorpora una colección de materiales que ha servido para definir ciertos aspectos del yacimiento, sobre todo los referidos a la determinación de cronologías relativas para los hoyos y la atribución cultural de los mismos. Esta misma información ha sido útil para inferir los tipos de actividades que se pudieron practicar en el yacimiento.

6.2.1-. Distribución y representatividad de la muestra

El conjunto de materiales documentado procede casi exclusivamente de las estructuras negativas documentadas, la única excepción lo supone el estrato 1101 que cubría una agrupación de pequeños hoyos de poste a los cuales ha protegido del efecto del arado. Se han documentado materiales arqueológicos en 72 contextos de los 110 documentados. El estado de conservación de los restos es variado, aunque se reconocen dos tendencias claras: un alto porcentaje de restos concrecionados (el 92% de la cerámica y el 21% de los restos óseos), cubiertos con una potente costra calcárea, y una fragmentación reducida en virtud del tipo de contexto en que se localizan: hoyos amortizados presuntamente como basureros. En este sentido, llama la atención el alto número de fragmentos de tamaño grande o que conservan buena parte del recipiente. En relación con esto, la baja presencia de rodado en las cerámicas y la abundante carbonatación son indicadores indirectos del escaso desplazamiento que han sufrido las piezas desde su posición primaria a su depósito en un contexto, los hoyos, donde la humedad o unos

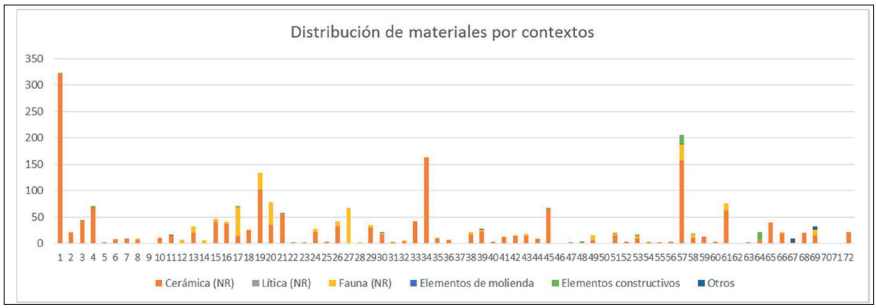

Figura 2.- Distribución de los restos por contextos según tipo.

niveles freáticos más altos en el pasado han permitido la decantación en un grado tal como el observado.

Así, se han documentado un total de 2185 restos que se distribuyen de manera desigual entre los contextos (figura 2), y por lo tanto, la significación de cada contexto en el total de la muestra es muy diferente, destacando el peso del contexto 10. Esta distinción revela una deposición diferenciada que no se relaciona directamente con la amortización simple de los hoyos como basureros. También es desigual la distribución de los materiales en virtud del tipo. En este sentido, la inmensa mayoría corresponde a fragmentos de cerámica: 1750 restos, que suponen el 80,09%. El resto se reparte en 367 restos faunísticos, que suponen un 16,20%, 16 restos constructivos (fragmentos de tejas, manteado de barro y un ladrillo) que alcanzan el 0,73%, 4 elementos de molienda (0,18%), y 1 lasca de cuarcita, que supone el 0,05% de las evidencias. A continuación se detallan las características del conjunto en relación a las distintas categorías observadas.

Cerámica

Como se ha señalado, el elemento más abundante recuperado en la excavación es la cerámica, cuya cantidad asciende a 1750 fragmentos que se pueden agrupar en 1477 casos o registros. El conjunto se divide en dos grupos técnicos y tipológicos distintos: uno fabricado a mano y con formas y motivos que lo ubican en la Edad del Bronce; otro fabricado a torneta y a torno cuyos rasgos formales lo sitúan en la Tardoantigüedad. Ambos conjuntos se documentan por separado dentro de los contextos excepto en algunos casos (contextos 30, 40, 60, 950, 980 y 1100) donde aparecen de manera puntual piezas prehistóricas dentro de conjuntos de la Tardoantigüedad. La mezcla de materiales en el sentido señalado no puede ser sino consecuencia del desmantelamiento, al menos parcial, de estratos de la Edad del Bronce en momentos históricos. Es decir, son hallazgos residuales, en el sentido expresado por Harris (1991:166).

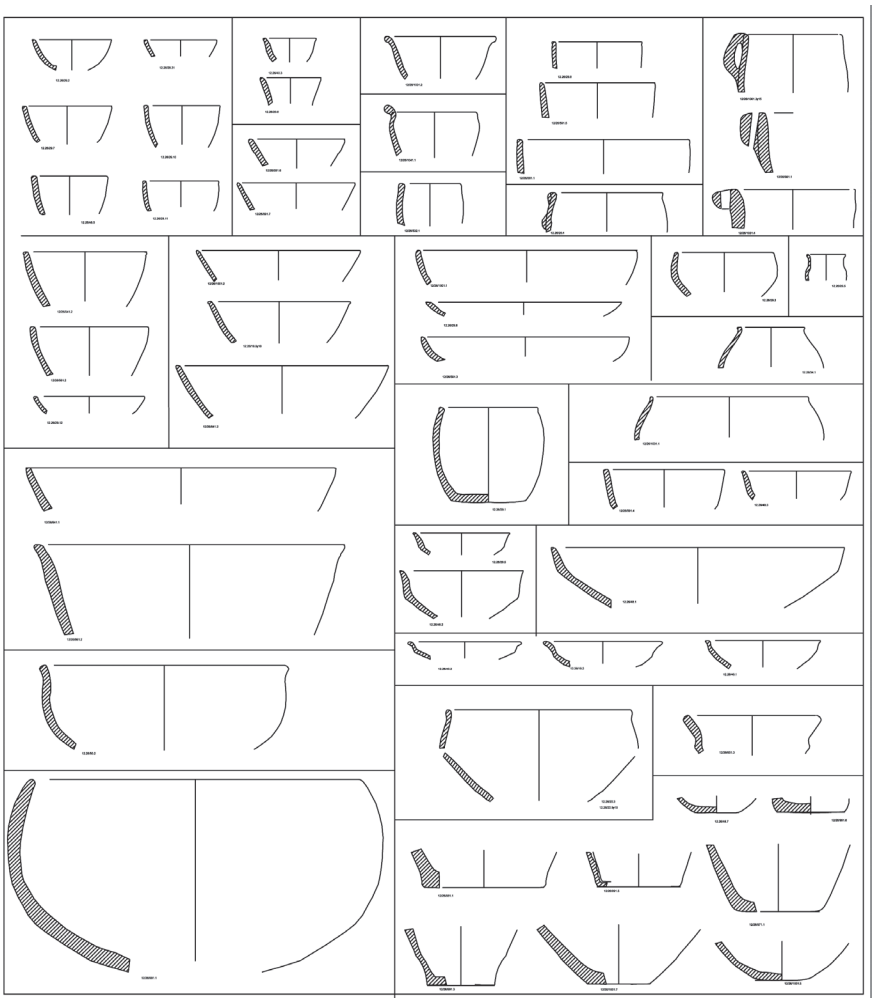

Figura 3.- Tabla de formas de cerámicas prehistóricas.

Restos cerámicos de la Edad del Bronce

El análisis ha deparado unos resultados que sintetizamos a continuación. Todo el conjunto mantiene unas pautas técnicas comunes derivadas de unas condiciones de producción domésticas, definidas por unos procedimientos técnicos simples y una estandarización laxa. La variabilidad morfológica (figura 3), revela que la mayoría de las formas encajan dentro de contextos del Bronce Medio. Es posible afinar más debido a la presencia de perfiles carenados de atribución cogoteña (Abarquero Moras 1997, 2005), en forma de cazuelas y cazuelitas de carenas altas y cuerpos troncocó-

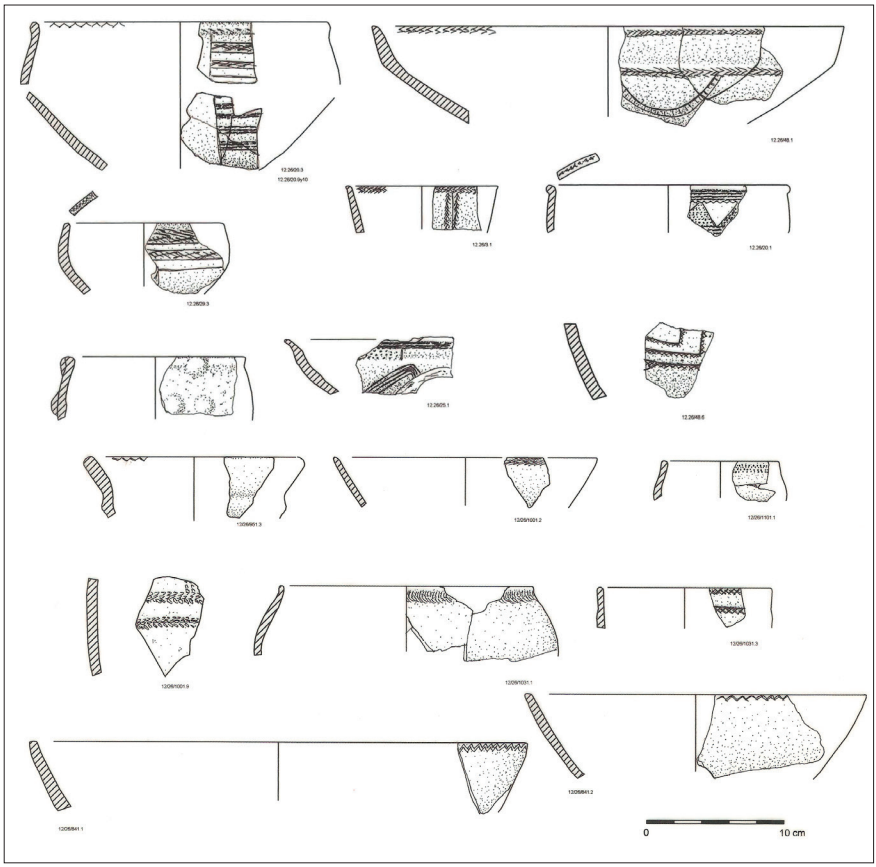

Figura 4.- Piezas significativas de la Prehistoria.

nicos (Abarquero Moras 2005; Delibes de Castro 1978; Rodríguez Marcos 2007). Dentro de los recipientes de morfología simple se observan cuencos altos de desarrollo ovoide o troncocónico con afinidades en contextos del Bronce Medio. El resto de las piezas son menos expresivas: cuencos abiertos tendentes a la esfera, alguna forma cerrada, ollas y cazuelas de perfil esférico y globular, alguna gran cazuela, fondos planos y elementos de suspensión también habituales en el Bronce Medio como las asas tubulares verticales y las asas de puente simple (Rodríguez Marcos 2007). Además, están representados, aunque en menor medida, las fuentes bajas y altas y los cuencos cerrados.

Las piezas del Bronce presentan una característica decoración atribuible tanto a la fase formativa de Cogotas (Protocogotas) como al horizonte Cogotas I Pleno (figura 4). Entre los primeros son habituales las espiguillas pero sobre todo los zig-zags colgados del borde o ubicados en el labio. Las fechas proporcionadas por las dataciones radiocarbónicas para

contextos Protocogotas se sitúan entre el 1750-1500 cal BC (Abarquero Moras 2005). Los temas decorativos del segundo grupo combinan en proporciones semejantes líneas y trazos incisos junto a motivos realizados a base de boquique. En este caso, los elementos ornamentales se suelen ubicar colgados de borde y carenas, ocupando la parte superior de las piezas pero también prolongándose en forma de metopas o guirnaldas en los cuerpos inferiores. También se reconocen decoraciones en la parte interior de los bordes y labios. La ausencia de excisión, los perfiles poco sinuosos y la escasa barroquización de los motivos ornamentales sugieren que tales piezas pueden corresponder a un momento temprano dentro de la fase de plenitud de Cogotas I, que se enmarca dentro del lapso cronológico (1500-1150 cal BC) (Abarquero Moras 2005).

En este sentido, la presencia continuada de entre cerámica Protocogotas y Cogotas I Pleno proporciona una fecha que ronda en 1500 cal BC, momento del Bronce Medio que se suele tomar como momento de tránsito entre ambos horizontes.

Restos cerámicos de la Tardoantigüedad

Todo el conjunto, compuesto por 1025 restos que se agrupan en 906 casos, mantiene unas pautas técnicas comunes derivadas de unas condiciones de producción artesanales, definidas por unos procedimientos técnicos simples pero con un alto grado de estandarización. Las piezas se han fabricado mayoritariamente a torneta (82,39%). Se documentan también piezas a torno (15,73%) así como ejemplos a mano (1,88%), que se ciñen exclusivamente a determinados elementos de las piezas, básicamente las suspensiones, que suelen ser asas en cinta de sección elíptica.

Predomina la cocción reductora, con piezas de tonos grisáceos, aunque se reconocen tonos anaranjados y marrones claros vinculados a las cocciones oxidantes, mixtas y a las irregulares. Todos estos datos sugieren que los recipientes se cocieron en un entorno donde la atmósfera estaba controlada, en algún tipo de horno sencillo donde se practicaba una cocción regularizada. Estas características las cumplen algunas estructuras negativas interpretadas como hornos (contextos 10, 20-50 y 40). En lo referente al tratamiento de superficies, el alisado es prácticamente dominante (98,67%) aunque también se ha podido constatar el bruñido en alguna pieza (1,33%).

Después de la exposición de los aspectos técnicos, tiene interés establecer las características tipológicas de la colección. La mayoría de los tipos reconocibles (figura 5) se corresponden a ollas y ollitas globulares y panzudas en una buena parte de los casos, con ligeras variantes vinculadas al remate del borde y la presencia de cuello. También se documentan otros elementos, aunque en frecuencias mucho más bajas, como cuencos hemisféricos de borde vuelto, cuencos carenados, fuentes abiertas o platos, jarras, botellas y tinajas. Básicamente el repertorio formal se circunscribe a tipos relacionados con las actividades de cocina y transformación secunda-

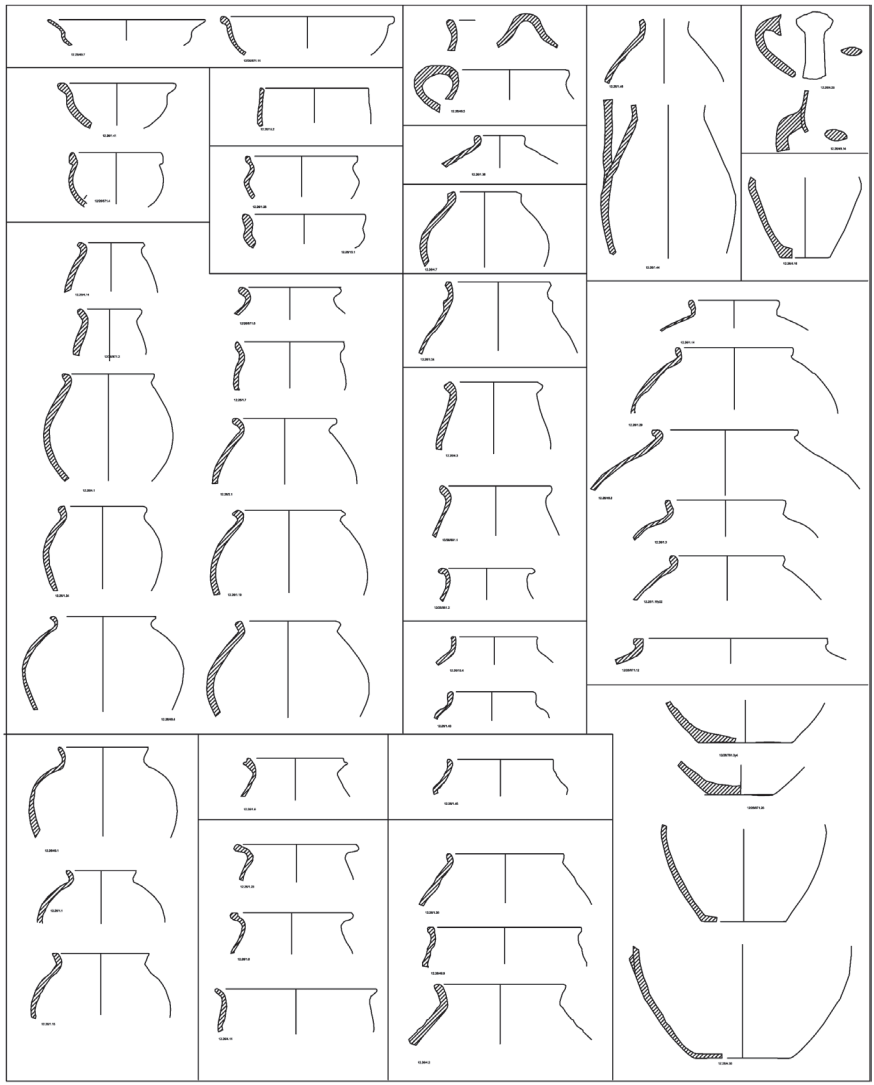

Figura 5.- Tabla de formas de recipientes tardoantiguos.

ria de productos, con una variedad formal bastante reducida y repetitiva, de tal modo que el conjunto resulta muy homogéneo.

Las decoraciones (figura 6) se ciñen a motivos simples realizados a base de líneas onduladas, incisas simples o peinadas; acanaladuras horizontales y alguna moldura. La presencia exclusiva de este tipo de decoraciones se relaciona con fechas modernas dentro de los conjuntos tardoantiguos en la Cuenca del Duero (Larren Izquierdo *et al.* 2003).

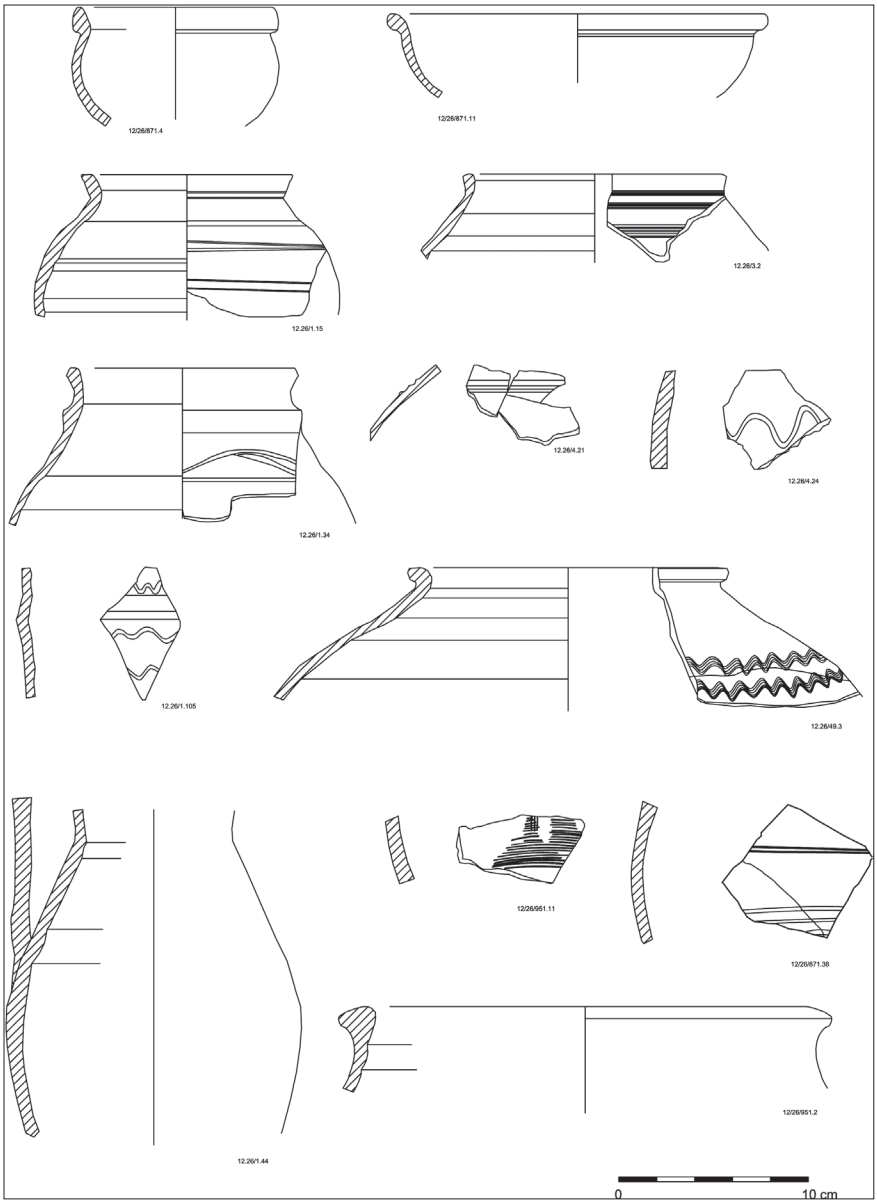

Figura 6.- Piezas significativas de la tardoantiguedad.

El conjunto documentado presenta una serie de rasgos en relación al establecimiento de una cronología relativa. En este sentido, resultan significativas varias cuestiones. La ausencia de TSHT sitúa a los hallazgos en una cronología más reciente a la mitad del siglo V d.C. (Alonso Fernández y Jiménez Echevarría 2010).

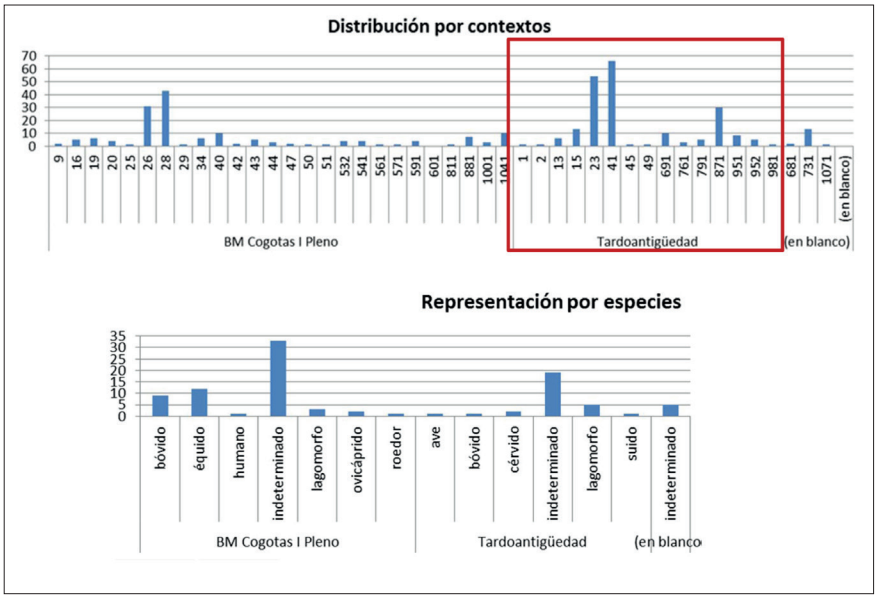

Figura 7.- Histograma de frecuencias de los restos faunísticos.

En este mismo sentido apunta la ausencia de otros vestigios que menudean en yacimientos tardoantiguos de finales del siglo V d.C. como los materiales de procedencia mediterránea o imitaciones de DSP (sigillatas grises provenzales) (Larren Izquierdo *et al.* 2003). Tampoco aparecen las cerámicas estampilladas, rasgo que se asocia a cronologías modernas dentro de los conjuntos tardoantiguos de la Cuenca del Duero, así como la rarificación de los servicios de mesa (Larren Izquierdo *et al.* 2003). Más expresivos resultan ciertos aspectos técnicos. Los porcentajes de cerámica a torno rápido (TR) y torneta o torno lento (TL) sitúan en rangos que son habituales en el siglo VII d.C. (Vigil-Escalera 2006, 2007). De hecho, los porcentajes de TR bajan progresivamente hasta situarse en cifras inferiores al 10% ya en el último cuarto del siglo VII d.C. (Vigil-Escalera 2006) Las pastas arenosas se empiezan a generalizar a mediados de siglo VI d.C. y se relacionan con paredes finas, como es el caso de una buena parte de las piezas de Las Cordoneras. Así mismo, los bordes con labios redondeados y la baja frecuencia de labios y bordes con aristas sitúan al conjunto en el fechas posteriores a la mitad del siglo VI d.C., lo mismo que los fondos sin aristas y retocados después de su separación del torno. Por lo tanto, según los aspectos señalados se puede proponer como cronología relativa para este segundo conjunto el lapso 600-675 d.C.

Restos óseos

Se han recuperado restos óseos en 33 de las estructuras excavadas. Así, se ha recuperado un total de

379 restos, con un alto grado de fragmentación en la mayoría de los casos. La mayoría de los restos se han localizado en contextos de atribución tardoantigua (figura 7). Vamos a centrarnos exclusivamente en estos últimos. Hay una distribución desigual por contextos, destacando por NR el 23, 41 y 87.

A falta de los resultados del estudio arqueozoológico, el inventario preliminar en relación a las especies (figura 7) muestra aspectos interesantes. Las especies no domésticas son los lagomorfos y otro tipo de roedores, cuya presencia en los contextos se puede deber a su consumo o, más probablemente, a bioturbaciuones, puesto que la mayoría de los ejemplares son infantiles de pequeño tamaño. Por otro lado, la cabaña ganadera de la Tardoantigüedad está formada mayoritariamente por bovinos y ganado de cerda. Además se acredita el aprovechamiento cinegético de los cérvidos. En todo caso, y con todas las precauciones debido a lo reducido de la muestra, se puede observar una orientación económica que integra la ganadería de bovinos y suidos. Este tipo de cabaña se puede poner en relación con condiciones ambientales húmedas, pues ambas especies toleran mejor este tipo de ambientes que los ovicaprinos, cuya ausencia no deja de ser llamativa. Algunos elementos tafonómicos de los restos de la Tardoantigüedad también apuntan en esa dirección. Por ejemplo, es significativa que la afección por concreción es mayor en momentos tardoantiguos, lo que se puede relacionar con un una mayor exposición a la humedad de los contextos.

En todo caso, la orientación económica revelada por este tipo de cabaña no es otra que una producción agraria que es complementada con bovinos y cerdos como cabaña de corral. Ambas especies tienen determinadas limitaciones puesto que necesitan determinados pastos y espacios para su reproducción, siendo quizá más sensibles los bovinos a este respecto. El modelo parece corresponderse con una producción de vocación cerealera con la ganadería como subsidiria, empelada como elemento de minimización de riesgos en una producción de subsistencia.

Otros restos

Junto a estos materiales se han documentado otros en los contextos tardoantiguos como hay fragmentos de molinos de mano. Se documentan bastantes elementos constructivos, sobre todo teja curva (ímbrices) -en los contextos 610, 730, 760, 790, 870 (con 14 restos), 880- y restos de manteado de barro en el contexto 40 y 790, que remiten a una técnica constructiva con notable arraigo en la Meseta Norte y que se remonta a la Prehistoria. El conjunto de industria lítica se reduce a 1 lasca simple de cuarcita documentada en el contexto 10, con una atribución tardoantigua. Un comentario aparte merece la presencia de restos esqueléticos humanos en inhumaciones realizadas en hoyos.

5.2. **Contextos arqueológicos de Las Cordoneras**

En análisis de los materiales proporciona el yacimiento se manifies-

ta bajo la cobertera vegetal por la presencia de hoyos. La mayoría se encuentran colmatados con niveles de deposición antrópica, de coloración grisácea y marrones oscura. Algunos presentan gran contenido orgánico de cenizas y carbones, otorgando al relleno un matiz de coloración negruzca. Los tipos de contextos documentados son los siguientes:

- **Hoyos siliformes**: la mayor parte de los contextos lo constituyen este tipo de evidencias que se encuentran arrasadas en sus cotas superiores. Sobre la funcionalidad de los hoyos de este tipo se ha discutido bastante. En este caso, por su morfología y capacidad la mayoría parecen antiguos silos cuya función original se ha perdido. El proceso de amortización también suele ser tema de debate, pero las evidencias manejadas determinan que su clausura se realiza de manera simple en la mayoría de los casos: amortización en un único vertido. De los eventos ocurridos entre la apertura inicial del hoyo y su amortización casi nunca hay evidencias. Se ha de ser cauto cuando se realizan inferencias a partir de estos procesos de colmatación, pues no se llevan en muchos casos simples rellenos con basuras sino que los procesos suelen esconder una racionalidad que de momento se nos escapa y que se manifiesta en las distribuciones diferenciales de restos o los depósitos estructurados que aparecen en algunas ocasiones, por ejemplo.

- **Fosas complejas**: en el caso de las Cordoneras se ha documentado una fosa compleja en época tardoantigua (C. 870) cuya finalidad original, según la literatura habitual, suele considerarse la de "basurero" o muladar donde se abandonan desechos domésticos. No parece ser descabellada la idea y, en este caso, la cantidad de elementos constructivos parece relacionarse con la amortización de algún tipo de construcción cubierta con teja curva.

- **Enterramientos en hoyo** (figura 8): un aspecto que viene a ser repetitivo en los campos de hoyos es la presencia de restos esqueléticos humanos en ellos. En la mayor parte de los casos no difieren en forma del resto y parece que se aprovecharon antiguos silos para sepultar cadáveres en ellos. En este caso, se han detectado dos enterramientos de este tipo (contextos 770 y 950) pero la singularidad la supone que ambos son de cronología tardoantigua si atendemos al material que se incorpora dentro de los depósitos.

Las piezas no funcionan en ningún caso como ajuar u ofrenda sino que se incorporan como elementos erráticos dentro del sedimento que se usa para colmatar las fosas. Más allá de una u otra interpretación, lo que parece claro es que estos individuos no reciben tuvieron el derecho de enterrarse según la norma cristiana, muy probablemente la seguida por la comunidad.

- **Agrupación de hoyos de poste** (figura 9): un elemento singular dentro del yacimiento lo supone la detección de una agrupación de hoyos de poste que forman un perímetro que puede interpretarse como una antigua cabaña de planta ovalada. La cabaña está cubierta por la UE 1101 que incorpora materiales tardoantiguos, por lo que los hoyos deben ser de una cronología anterior. Dado que no hay otras evidencias en el yacimiento y los contextos más cercanos son del Bronce Medio, parece probable que esta estructura pertenezca a esta fase.

Figura 8.- Enterramiento en hoyo de fase tardoantigua.

- **Estructuras de combustión** (hogares): se ha documentado una estructura de pequeñas dimensiones podría corresponderse con la presencia de un hogar: una placa de arcilla rubefactada, sometida a las altas temperaturas.

- **Hornos**: durante la excavación se documentaron varias estructuras de combustión complejas que por su formato se interpretan como hornos. Especialmente significativa es la agrupación de 3 estructuras de este tipo en la zona central y en todo caso de cronología tardoantigua (figura 10). La morfología es similar en los casos. Son estructuras de dimensiones no muy grandes con una articulación que responde al siguiente formato: una cámara de combustión ovalada y corredor para la carga del horno. En la cámara se construye un pequeño tabique que sujetaría la parrilla de pequeñas dimensiones. Las paredes se encuentran recubiertas de arcilla quemada con una función refractaria. Los tres contextos forman un complejo de carácter artesanal.

Figura 9.- Agrupación de hoyos de poste.

Figura 10.- Vista de las estructuras identificadas como hornos.

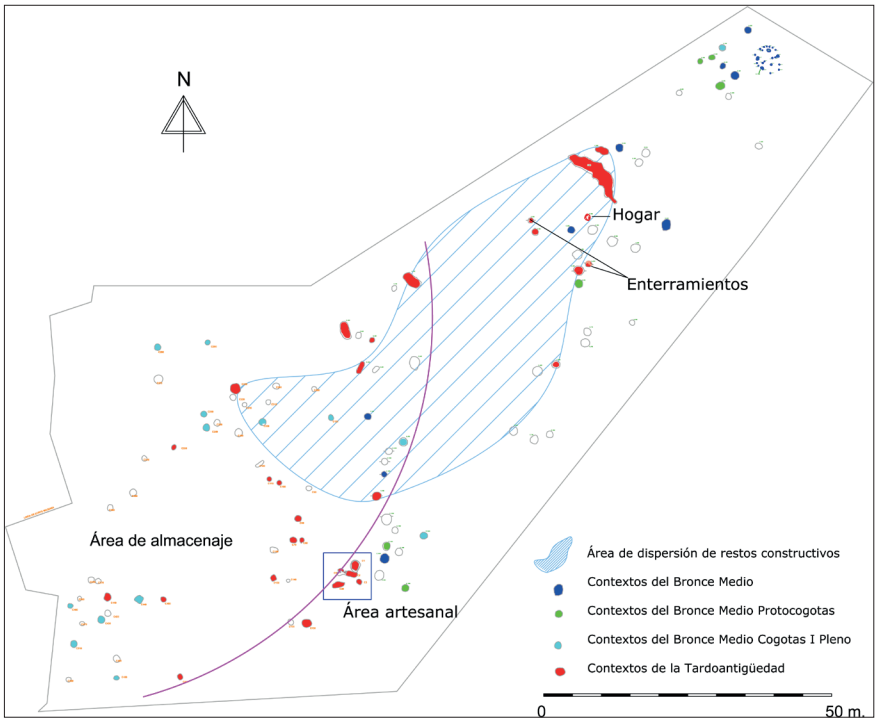

Figura 11.- Ordenación espacial de las evidencias arqueológicas y zonas de actividad identificadas.

7. DISCUSIÓN

Los datos proporcionados por el estudio de los materiales proporcionan una datación relativa a un buen número de contextos. En ese sentido, se identifican varias fases formativas:

- Fase I: agregado de hoyos del Bronce Medio (1600-1400 cal BC).
- Fase II: conjunto de estructuras negativas de época tardoantigua (600-675 dC).
- Dentro del conglomerado de hoyos no se aprecia una distribución espacial diferenciada de los contextos en virtud de las fases, aunque sí que es cierto que los tardoantiguos se ubican en el espacio central de la zona excavada mientras que los prehistóricos se expanden por todo el espacio de manera más dispersa. De este modo, se podría considerar que el grado de agrupación es mayor en la segunda fase.

Con las evidencias actuales es difícil discernir la articulación espacial de la fase tardoantigua de manera nítida, aunque sí parecen reconocerse ciertos patrones (figura 11). Por ejemplo, es reconocible una zona artesanal, destinada a la producción de cerámica de aparente uso exclusivamente local y de autoconsumo. De ahí las características tan repetitivas de las formas y tipos. Además de este espacio, se reconocen otros datos indirectos, como la probable existencia de algún tipo de edificación cubierta con teja curva. Las paredes de la misma pudieron estar configuradas con manteado de barro. Ambas evidencias aparecen en los rellenos de los contextos y dada su concentración en la zona de la gran fosa, es probable que la edificación no se situase muy lejos de la misma. En este sentido, las evidencias forman un complejo habitual dentro del panorama arqueológico del momento, viniendo a configurar lo que hemos denominado pequeños yacimientos con hoyos. Este tipo de entidades pasan en muchos casos inadvertidas o se confunden con entidades de épocas pretéritas a no ser que sean excavadas. Según la información referida en estas líneas, Las Cordoneras se constituye como un hábitat orgánico, ordenado socialmente, semiabierto y sin unos límites nítidos. Es un agregado en el que se reconocen actividades agrícolas a través de las estructuras más abundantes: los hoyos siliformes. Tales estructuras no son otra cosa que elementos creados a través de la inversión de capital agrario con el fin de gestionar los productos agrícolas a largo plazo. En su rellenos se detectan residuos que dan cuenta de una economía agropecuaria, que tiende a la minimización de riesgos y diversificación de la producción a través del empleo de la caza como un complemento subsistencial.

Se podría considerar por tanto que Las Cordoneras es un ejemplo en esta zona de la Meseta Norte de un tipo de poblamiento que cada vez se hace más visible en época

tardoantigua. En efecto, en otros ámbitos de la Meseta Norte (Bores Ureta 2004; Alonso Fernández y Jiménez Echevarría 2010), pero sobre todo en el mejor conocido registro de la campiña madrileña (Vigil-Escalera Guirado 2007, 2011), se atestigua ampliamente la configuración de un poblamiento compuesto por granjas o caseríos correspondientes a unidades productivas. Se organizan como hábitats rurales sin un entramado compacto, sin límites precisos, con movilidad atestiguada de las estructuras y desplazamientos por el espacio conforme se produce los relevos generacionales. Son pequeños núcleos dispersos cuyo único punto de referencia estable suele ser una necrópolis. En este sentido, en las Cordoneras se echan de menos tumbas articuladas según los cánones cristianos. No se ha excavado la totalidad del yacimiento por lo que es probable que pueda aparecer todavía. Estos núcleos son herederos de la red de hábitats rurales del Bajo Imperio que se configuran a través de la desarticulación de la misma, siendo en muchos casos fundaciones *ex novo* que se reparten por el espacio rural.

Por último, cabe señalar que Las Cordoneras forma conjunto con el inmediato yacimiento de La Carrera II, a 500-600 m. Las estructuras excavadas (Cruz Sánchez y Negredo García 2012), básicamente un conjunto de hornos de mayores dimensiones que los de Las Cordoneras, algunos silos y cabañas de tipo *Grubenhäuser* o semisubterráneas. En este caso, los grandes hornos proporcionan las fechas más antiguas (siglo V dC) y el resto de contextos las más recientes (ss. VI y VII d.C). Es significativa la sincronía de las cabañas con los contextos de las Cordoneras. En este sentido, ambos lugares forman un conjunto que ofrece amplias posibilidades para ampliar el parco conocimiento que hemos ofrecido en este trabajo. Esperamos poder hacerlo en futuras ocasiones.

BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO MORAS, F. J.: "El significado de la cerámica decorada de Cogotas I", *Boletín del Seminario de Estudios de arte y Arqueología.* LXIII, 1997: 71-96.

-*Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Monografías. Arqueología en Castilla y León. Junta de Castilla y León, Valladolid, 542: 2005.

ALONSO FERNÁNDEZ, C. Y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J.: *El yacimiento arqueológico Alto del Mural/Camino de los Aguanares (Cogollos, Burgos). Análisis del repertorio cerámico y tránsito a la Tardoantigüedaden la comarca burgalesa del Arlanzón-Arlanza*. Cronos, Burgos: 2010.

BORES URETA, M.: *Yacimiento tardoantiguo de El Ventorro. Aranda de Duero, Burgos*. Memoria inédita, Burgos: 2004.

CARANDINI, A.: *Historias en la Tierra. Manual de excavación arqueológica*. Crítica, Barcelona: 1997

CRUZ SÁNCHEZ, P- J. Y NEGREDO GARCÍA, M.: *Excavación arqueológica en el proyecto sw xonstrucción de la plataforma del corredor N-NO DEL AVE. Subtramo: Nudo de Venta de Baños. Yacimiento de La Carrera II, Soto de Cerrato (Palencia)*, Servicio Terri-

torial de Cultura de Palencia. Informe técnico inédito: 2012.

DELIBES DE CASTRO, G.: "Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)", *Trabajos de Prehistoria.* 35 (1), 1978: 225-50.

HARRIS, E. C.: *Principios de estratigrafía arqueológica*. Crítica, Barcelona: 1991

LARREN IZQUIERDO, H., BLANCO, J. F., VILLANUEVA, O., CABALLERO, J., DOMÍNGUEZ, A., NUÑO, J., SANZ, F. J., MARCOS, G. J., MARTÍN, M. A. Y MISIEGO, J. C.: "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero", EN CABALLERO, L., MATEOS, P. Y RETUERCE, M. (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII,. CSIC, Madrid, 2003. 273-306

RODRÍGUEZ MARCOS, J. A.: *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*, Arqueología en Castilla y León. Monografías, 7. Junta de Castilla y León, Valladolid: 2007.

VIGIL-ESCALERA, A.: "La cerámica del periodo visigodo en Madrid", en Morín de Pablos, J. (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona arqueológica 8, III. Cultura material,. Museo Arqueológico Regional. 2006: 705-413

-"Algunas observaciones sobre las cerámicas 'de época visigoda' (ss. V-IX d.C.) de la región de Madrid", en Malpica, A y Carvajal, J. C. (eds.), *Estudios de Cerámica Tardorromana y Altomedieval,*. Alhulía, Granada, 2007: 357-82.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A.: "Granjas y aldeas tardoantiguas y altomedievales de la Meseta. Configuración espacial, socioeconómica y política de un territorio rural al norte de Toledo (ss. V-X d. C.)", *Archivo español de arqueología.* 80, 2007: 239-84.

-"Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular", *Zona arqueológica.* 15 (Ejemplar dedicado a: 711, arqueología e historia entre dos mundos) (2), 2011: 189-204.